MATERIALES/1

LIDIA
RODRIGUEZ
FERNANDEZ

EL PROBLEMA DEL SUFRIMIENTO

Publicaciones Ateneo Teológico - Lupa Protestante
Apartado 111
08860 Castelldefels (Barcelona), España
www.ateneoteologico.org
www.lupaprotestante.com

Con la colaboración de **Visión Mundial**

Portada: Ignacio Simal

Índice



Ilustración I. Fotograma de la película *Tierras de penumbra*

I. Introducción general

1. Justificación

¿Por qué dedicar estas sesiones al tema del sufrimiento? ¡Ya sufrimos bastante en la vida, como para encima ponernos a pensar en ello!

Posiblemente, cuando pensamos en la vivencia espiritual cristiana nos la imaginamos como un camino de gloria en gloria que hacemos acompañados por un Dios todopoderoso que nos libra de cualquier clase de mal... Pero, querámoslo reconocer o no, la experiencia personal y comunitaria nos muestran una experiencia menos triunfalista de lo que a menudo nuestra alabanza parece dar a entender. La vida tiene a menudo una cara menos amable, también para los cristianos.

Así que quiero ofrecer, al menos, estas **cuatro razones** de por qué tratar el tema del sufrimiento humano en la iglesia:

1. En primer lugar, porque el sufrimiento es un misterio de la vida humana, que tarde o temprano nos afecta a todos. Todos hemos experimentado o experimentaremos en mayor o menor grado la angustia, el dolor, la congoja, la pérdida,... Son procesos universales, pero difíciles de aceptar. El padecimiento es difícil de definir, pero al mismo tiempo siempre resulta inconfundible y reclama nuestra atención. Nos condiciona, nos limita, desestructura nuestra persona y nuestro entorno. Hace desaparecer la ilusión de que todo marcha bien y de que controlamos la situación –incluso de que Dios controla la situación–. Lo que teníamos por seguro deja de valer y de ser suficiente. Acaba hasta con nuestros proyectos y nuestras esperanzas más arraigadas. Sabemos que el dolor y el sufrimiento son un arma de doble filo: en ocasiones no acerca, sino que aleja de Dios; en ocasiones no purifica, sino que amarga y deprime; en ocasiones no ayuda a madurar, sino que vuelve a la persona terriblemente egoísta y autocompasiva. Todo esto, de uno modo u otro, nos puede alcanzar, y es bueno reflexionar sobre el tema para que no nos pille por sorpresa.

2. En segundo lugar, porque es una de las preguntas a las que sin duda tendremos que responder en nuestra presentación de la Buena Noticia. En ocasiones, el sufrimiento lleva a los seres humanos a buscar a Dios; pero en otras, a desesperar de Él. El sufrimiento, y sobre todo el sufrimiento que se percibe como injusto, produce queja y rechazo, hasta el punto de –como la mujer de Job– renegar de Dios al no ver su amor en una vida maltratada. Sabemos que una de las grandes acusaciones con que nos enfrentamos en la evangelización es: Si Dios existe y es amor, ¿por qué permite las guerras, el hambre, la muerte de los niños? ¿Por qué tanto sufrimiento? O no existe, o si existe, es un Dios insensible, frío, ciego e indiferente. Como cristianos, debemos dar tomarnos muy en serio estos planteamientos para no dar respuestas banales o simplonas a estas preguntas.

3. En tercer lugar, porque –aun sin ser conscientes de ello– cuando reflexionamos sobre el sufrimiento, cuando damos respuestas a los no

creyentes o tratamos de consolar a nuestro prójimo empleamos ideas distorsionadas al respecto, que a menudo provienen del catolicismo sociológico. Me refiero a ese sustrato religioso que ha acuñado expresiones como "¡Qué cruz!", para referirse a una situación dolorosa, o que interpreta como una prueba de Dios cualquier problemática personal o social.

4. Por último, porque sobre los miembros de las iglesias recae el peso del acompañamiento a la persona que sufre. ¿Quién cuida de los enfermos terminales, de los ancianos discapacitados, de los viudos y las viudas, de los niños pequeños? ¿Quién aconseja a mujeres maltratadas por sus maridos, o con hijos con problemas escolares, o de adicción a las drogas? En la mayoría de los casos, hermanas de la comunidad que tratan de consolar y ayudar del mejor modo que saben y pueden, sencillamente porque están más próximas a la persona que sufre que el pastor, el anciano o el diácono. Y esto es un buen ejemplo del cuidado de unos a otros del que tantas veces nos habla el apóstol Pablo. Puede que en algunas iglesias no se le dé el nombre de "trabajo pastoral", pero, de hecho, es un ministerio pastoral importantísimo que ha sostenido durante siglos la esperanza y la fe de muchos hermanos y hermanas. Pero es necesario que aprendamos a llevar a cabo este ministerio de acompañamiento con sabiduría y cariño, de acuerdo a la voluntad de Dios.

A lo largo de estas sesiones intentaremos abordar de uno modo u otro estas cuatro razones, y nos acercaremos desde dos ángulos complementarios. Por un lado, vamos a ver **un testimonio bíblico** de profundo sufrimiento, que por supuesto no agotará en absoluto la riqueza del libro; como ya os imagináis, me refiero al testimonio de Job. Por otro lado, conoceremos a otro **creyente**, esta vez **contemporáneo**, que dejó testimonio escrito de su sufrimiento y de su reflexión sobre el dolor; me refiero a C. S. Lewis, profesor universitario y escritor cristiano, cuya biografía veremos en la película *Tierras de penumbra*.



Ilustración II. *Fotograma de la película Tierras de penumbra*

2. ¿Es todo sufrimiento equiparable?

2.1 Introducción

Una primera pregunta que debemos aclarar antes de acercarnos al libro de Job es la siguiente: ¿podemos hablar de sufrimiento sin más, sin distinciones? ¿Podemos equiparar el dolor causado por la enfermedad terminal de un anciano con el causado por la muerte violenta de un misionero en Afganistán o por la pérdida de un bebé en un accidente de coche? Creo que sí, y no.

Sí, porque todo padecimiento surge en un mundo empecatado, es decir, condicionado por el pecado. En un sentido general, el sufrimiento es causa del mal, del pecado, de la caída. El sufrimiento es un gemido de una humanidad que sufre el pecado, pero no necesariamente del pecado individual, sino de un mundo que, todo él, sufre a una con nosotros.

Además, todo sufrimiento humano, sea del tipo que sea, provoca reacciones similares. La angustia, la pena, la desorientación,... son reacciones universales al sufrimiento.

No, en tanto que las causas del sufrimiento son diferentes y hacen que se viva y se perciba de modo distinto. No podemos dar sentido a cualquier dolor por igual. No podemos valorar todo padecimiento por igual. Creo que conviene distinguir, al menos, dos tipos de sufrimiento diferentes.

Para acercarnos al primero de ellos, vamos a leer en pequeños grupos y a trabajar las preguntas que se encuentran a continuación.

Preguntas para trabajar en grupo

1. **Leed Job 24,1-8. ¿Qué situaciones indignan a Job en estos versículos? ¿Podrías resumir todos estos casos en una sola palabra?**
2. **¿Recuerdas algún otro texto del Antiguo Testamento –por ejemplo de algún profeta– que trate del mismo problema?**
3. **¿Vivimos hoy situaciones parecidas a las que vivió Job? Si es así, dad un ejemplo concreto.**

2.2 Los cristianos sufrimos porque todos los seres humanos sufren

El sufrimiento es en muchas ocasiones consecuencia del **mal**, del **pecado**. Posiblemente, las cuatro quintas partes del sufrimiento de la humanidad se explican a partir de ese mal: el hambre del tercer mundo, la muerte a manos de terroristas, paramilitares o el ejército en Latinoamérica, enfermedades provocadas por la contaminación ambiental, por los cultivos modificados para lograr mayor productividad, las guerras para conseguir beneficios económicos, la soledad de ancianos abandonados por sus familias, los malos tratos y los abusos sexuales a mujeres y niños, enfermedades que se curan en occidente pero no en África,...

La avaricia, el mal y la estupidez humanos –es decir, lo que los cristianos llamamos "pecado"– causan gran parte del mal en este mundo. Contra este tipo de sufrimiento llamaron a luchar los profetas y el propio Jesús, y contra este tipo de sufrimiento es contra el que se rebela Job en estos versículos.

Todavía hay una parte importante de dolor cuyo origen no se encuentra en nosotros mismos: catástrofes naturales imprevisibles, enfermedades genéticas incurables,... Este tipo de dolor no siempre encontrará explicación última, y

mucho menos justificación posible. Este sufrimiento, como le sucederá a Job, nos deja abiertos al misterio y en silencio.

Como decíamos en la justificación, la enfermedad, la desgracia y la muerte nos hacen solidarios con todo el género humano, porque es una experiencia universal. **Los cristianos sufrimos, sencillamente porque todos los seres humanos sufren**. Junto con todo el mundo creado, estamos viviendo todavía en un cosmos que padece las consecuencias del mal en su seno, que espera la restauración de todo lo bueno, como nos promete el libro del Apocalipsis:

> *Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe más. Y yo vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén que descendía del cielo de parte de Dios, preparada como una novia adornada para su esposo. Oí una gran voz que procedía del trono diciendo: "He aquí el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. No habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas ya pasaron." (Apocalipsis 21,1-4)*

En este sentido, no nos distinguimos del resto de la humanidad, ni tenemos derecho de exigir a Dios ser diferentes. Pero, seamos sinceros: cuando llega el dolor, ¿no hemos sentido alguna vez que Dios se ha portado mal con nosotros, que ha incumplido su parte del trato, aunque inmediatamente nos hayamos reprimido y censurado? Hemos de afirmar con toda rotundidad que los hijos de Dios no estamos exentos de sufrir. Nuestra experiencia lo demuestra, como Job también nos lo demostrará.

Desgraciadamente, la Iglesia ha predicado en ocasiones un evangelio cómodo, triunfalista, que habla de prosperidad, de salir airosos de cualquier problema gracias a Dios –véase, por ejemplo, el mensaje que predican movimientos como el evangelio de la prosperidad o el énfasis en los milagros de sanidades–. Da la impresión de que el cristiano es ajeno a cualquier problema, porque Dios le cuida. El famoso lema evangelístico de años atrás "Sonríe, Dios te ama" ha llegado a banalizar el verdadero mensaje de salvación; hemos instrumentalizado a Dios con si Él existiera para nuestro provecho. Si caemos en el error de imaginarnos a nuestro Dios como un tapaagujeros que nos evita cualquier enfermedad o contratiempo en la vida, cuando éstos lleguen –que llegarán–, nos sentiremos traicionadas por Dios.

C. S. Lewis, a quien citaremos a menudo, reflexiona con una profunda honestidad al respecto de su propio dolor:

> *Desde un punto de vista racional, ¿qué nuevo factor ha introducido en la problemática del universo la muerte de Helen? ¿Qué pie me ha dado para dudar de todo lo que creo? Yo ya sabía que estas cosas, y otras peores, ocurren a diario. Y habría jurado que contaba con ello. Me habían advertido -y yo mismo estaba sobre aviso- que no contara con la felicidad terrenal. Incluso ella y yo nos habíamos prometido sufrimientos. Eso formaba parte del programa. Nos habían dicho: "Bienaventurados los que lloran", y yo lo aceptaba. No me ha pasado nada que no tuviera previsto. Claro que es diferente cuando una cosa así le pasa a uno y no a los demás, cuando pasa en realidad, no a través de la imaginación. Sí, pero a pesar de todo, ¿puede suponer una diferencia tan enorme para un hombre en sus cabales? No. Ni tampoco para un hombre cuya fe no fuera de pacotilla y al que de verdad le importaran los sufrimientos ajenos. La cuestión está bien clara. Si me han derribado la casa de un manotazo, es porque se trataba de un castillo de naipes.*

La fe que "contaba con todas esas cosas" no era fe, sino simple imaginación. Tomarlas en cuenta no significaba simpatizar realmente con ellas. Si a mí me hubieran importado -como creí que me importaban- las tribulaciones de la gente, no me habría sentido tan disminuido cuando llegó la hora de mi propia tribulación. Se trataba de una fe imaginaria jugando con fichas inocuas donde se leía "Enfermedad", "Dolor", "Muerte" y "Soledad". Me parecía que tenía confianza en la cuerda hasta que me importó realmente el hecho de que me sujetara o no. Ahora que me importa, me doy cuenta de que no la tenía (Una pena en observación, 54ss).

Hemos de afirmar con rotundidad que la felicidad del creyente no consiste en la ausencia de problemas. El cristiano, como todo ser humano, está sujeto a la enfermedad, a la muerte, al trato injusto en el trabajo, al sufrimiento emocional,... Este baño de realismo es fundamental para vivir nuestra fe como cristianos **adultos**, en lugar de como niños malcriados.

Lo que nos jugamos en esta forma de concebir nuestra fe es muy importante. La ausencia de sufrimiento haría del cristianismo una religión utilitaria, que carecería de profundidad y autenticidad; tendría, siguiendo la imagen de Job, algo de satánica, porque en una religión interesada no se da un verdadero encuentro con Dios, sino que se construye un ídolo o un tótem.

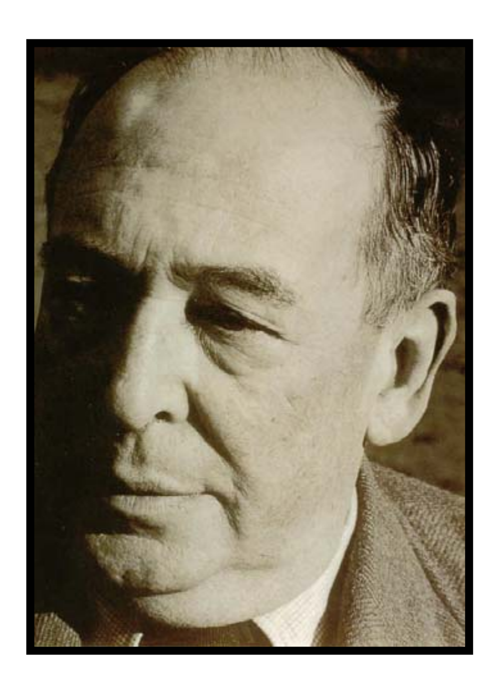


Ilustración III. *C. S. Lewis*

2.3 Los cristianos sufrimos porque seguimos a Jesús

Acabamos de ver que los cristianos sufrimos porque todos los seres humanos sufren en este mundo que todavía está bajo el poder del mal. Pero los cristianos también padecemos un tipo de sufrimiento específico, que el Nuevo Testamento simbolizará en la cruz de Cristo. Y para hablar de él vamos a acercarnos a los textos siguientes.

Preguntas para trabajar en grupo

1. **En Mateo 16,24-25, Jesús pide a sus discípulos que tomen la cruz. ¿A qué se está refiriendo Jesús –fíjate en el versículo 21 y en el contexto del evangelio–?**
2. **Dad ejemplos concretos de lo que significaría tomar la cruz de Jesús hoy –en el trabajo, en los estudios, en la vida familiar–.**
3. **¿Qué pone a prueba Dios, según 1 Pedro 1,6-7? ¿Para qué?**

Como hemos visto en Mateo, la cruz de Cristo será el modelo de vida para todo discípulo que quiera seguirle. La señal de una vida auténticamente cristiana no consistirá en ciertos fenómenos ni en ciertas capacidades, sean cuales fueren, sino en la conformidad con el ejemplo de Jesús crucificado. El seguidor de Jesús lleva las marcas del sufrimiento, del conflicto y del rechazo que provocan su vida en conformidad a la voluntad de Dios. En este sentido, la fe no "facilita" la vida, sino que la "complica", porque exige una mayor calidad humana.

La cruz no es, por tanto, **símbolo de una vida desgraciada**, como se suele emplear en el acervo popular, sino el símbolo de quien intenta vivir su fe de modo coherente, porque a éste le sobrevendrán las mismas persecuciones y tensiones que sufrieron los primeros discípulos. Cuando el Nuevo Testamento hace promesas en relación con las pruebas, se refiere precisamente a este sufrimiento, el que surge del seguimiento de Jesús:

> *No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser probados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la prueba la salida, para que podáis soportarla. (1 Corintios 10,13)*

> *Hermanos míos, gozaos profundamente cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Pero tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. (Stgo 1,2-4)*

Éste es **el único sufrimiento que Dios quiere: el que surge de la lucha contra el sufrimiento**, cuando es el resultado de una forma de vivir que no soporta que la gente sufra[1].

La mayor parte de los textos que reconfortan en el dolor tienen que ver con este contexto: con el sufrimiento que padecen los que siguen a Jesús y tratan de anticipar su reino: maledicencias, aislamiento social, asesinatos, etc. Un ejemplo reciente y conocido por todos nosotros, incluso manido, es el del pastor evangélico norteamericano Martin Luther King, asesinado el 4 de abril de 1968 por su defensa de los derechos civiles de la minoría negra en Estados Unidos. Él sufrió por la causa de Jesús. Creo que vale la pena que escuchemos algunas de sus palabras acerca del sufrimiento de los que buscan el reino de Dios y su justicia y reflexionemos sobre ellas a continuación:

[1] Esta expresión adapta una frase de José Mª Castillo en su libro *Dios y nuestra felicidad*, pg. 72.

Diremos a los enemigos más rencorosos: A vuestra capacidad para infligir sufrimiento opondremos la nuestra para soportar el sufrimiento. Haced lo que queráis y seguiremos amándoos. Tened la seguridad de que os llevaremos hasta el límite de nuestra capacidad de sufrir.

El camino de la no violencia significa una disposición de ánimo para el sufrimiento y el sacrificio. Puede significar la cárcel, si tal es el caso, el resistente debe estar dispuesto a llenar las cárceles del Sur. Puede aún significar la muerte, pero si la muerte es el precio que un hombre debe pagar por liberar a sus hijos y a sus hermanos blancos de una muerte continua del espíritu, entonces, nada puede ser más redentor.

Profundamente desalentado, he llorado sobre la laxitud de la Iglesia. Sí, la Iglesia es para mí el cuerpo de Cristo. Mas ¡ay!, cómo hemos envilecido y herido este cuerpo con la negligencia social y con el temor de convertirnos en posibles miembros disconformes. Hubo una época en que la Iglesia fue muy poderosa: cuando los cristianos primitivos se regocijaban de que se les considerase dignos de sufrir por sus convicciones. En aquella época, la Iglesia no era mero termómetro que medía las ideas y los principios de la opinión pública. Era, más bien, un termostato que transformaba las costumbres de la sociedad. En la actualidad todo ocurre de modo muy distinto. Y es que la Iglesia contemporánea es a menudo una voz débil y sin timbre, de sonido incierto. Si la Iglesia de hoy no recobra el espíritu de sacrificio de la Iglesia primitiva, perderá su autenticidad, echará a perder la lealtad de millones de personas y acabará desacreditada como si se tratara de algún club social irrelevante, desprovisto de sentido para este siglo (Martin Luther King, pg. 46.53.62s).

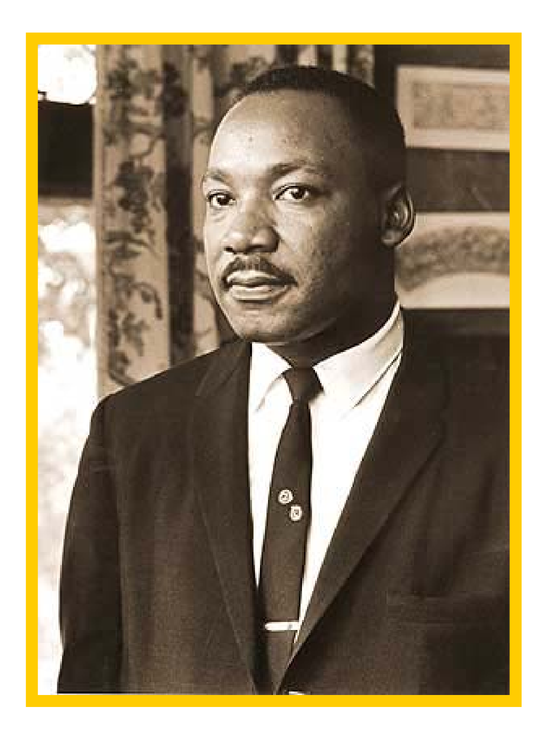


Ilustración IV. *Martin Luther King*

II. Las equivocadas respuestas humanas al sufrimiento: la búsqueda de culpables

1. Introducción. La necesidad humana –y cristiana– de encontrar sentido a las experiencias de sufrimiento: la "sombra de la desgracia"

C. S. Lewis[2] fue un importante profesor universitario en Oxford y escritor cristiano que se hizo famoso hace unos años por la película *Tierras de penumbra*, que narra parte de su biografía. Seguro que conocéis a este autor por la serie de libros de literatura infantil que escribió, uno de los cuales se llevó al cine esta Navidad pasada, *Las crónicas de Narnia*. Lewis sufrió una terrible pérdida, la prematura muerte de su esposa a causa de un cáncer[3]; poco después escribió un breve libro titulado *Una pena en observación*, en el que anotó las ideas y las emociones durante su proceso de duelo. Al comienzo del libro afirma lo siguiente:

> *Gran parte de una desgracia cualquiera consiste, por así decirlo, en la sombra de la desgracia, en la reflexión sobre ella. Es decir, en el hecho de que no se limite uno a sufrir, sino que se vea obligado a seguir considerando el hecho de que se sufre.*[4]

Toda experiencia de sufrimiento plantea la misma pregunta inicial: **¿Por qué?** Es lógico que como cristianos tratemos de dotar al sufrimiento de algún sentido y de encontrar explicaciones –permitidme que las llame– *teológicas* que expliquen o que justifiquen el dolor vivido:

> *¿Qué me quiere enseñar Dios con esta desgracia?*
> *¿Tendré algún pecado oculto culpable de mi tragedia?*
> *¿Estará poniéndome a prueba Dios?*
> *¿O me estará zarandeando Satanás?*

Toda persona necesita arrojar luz sobre lo que Lewis calificaba en la cita como "la sombra de la desgracia". El problema es que este tipo de reflexiones puede llevarnos a una terrible angustia, a peligrosos sentimientos de culpa, a exámenes de conciencia enfermizos e incluso a descubrir pecados inexistentes; y lo que resulta muy perjudicial para nuestra salud mental, a creer que las reacciones humanas ante el dolor son ya, en sí mismas, pecaminosas.

Por eso, creo que deberíamos empezar haciendo una clara distinción entre las **preguntas teóricas** que tratan de justificar a Dios frente al sufrimiento –lo que los teólogos llaman "teodicea"–...

> *¿Dónde está el origen del mal?*
> *¿Por qué sufren los seres humanos?*
> *¿Qué sentido tiene que los hijos de Dios padezcan?*

... y otras **preguntas** bien distintas, **existenciales**, que se interrogan sobre la vida, sobre la relación con Dios en medio del sufrimiento. Las primeras preguntas suelen ser las que hace un espectador, no las que formulan los afectados por el dolor. No son más que artillería para la batalla dialéctica, ya sea para culpar o para disculpar a nuestro Dios. Las segundas son las que realmente pueden tambalearnos, si no llegamos a responder adecuadamente.

---

[2] Nacido en Belfast (1898) y muerto en Oxford (1963).

[3] La poetisa norteamericana Helen Joy Davidson Gresham conoció a C. S. Lewis en 1952.

[4] *Una pena en observación*, pg. 17.

Así es como opina el reputado teólogo alemán Jürgen Moltmann, que fue soldado durante la II Guerra Mundial y vivió el horror en primera línea. En su libro *Cristo para nosotros, hoy*, nos relata la siguiente experiencia personal:

> *En julio de 1943, atrapado bajo una lluvia de bombas, presencié la destrucción de Hamburgo, mi ciudad natal. En esa tormenta de fuego murieron 80.000 personas. Como por obra de un milagro, sobreviví, pero hasta hoy no he sabido por qué no fallecí con mis compañeros. Mi pregunta en ese infierno no fue "¿Por qué permite Dios que ocurra esto?", sino: "Dios mío, ¿dónde estás?". ¿Dónde está Dios? ¿Está lejos de nosotros, ausente, guarecido en su cielo? ¿O es un sufriente entre los sufrientes? ¿Participa en nuestro sufrimiento? ¿Le parten el corazón nuestros dolores?*[5]



Ilustración V. *Jürgen Moltmann*



Ilustración VI. *Hamburgo, tras el bombardeo aliado*

No es casualidad que la pregunta de Moltmann en medio del bombardeo sea la misma pregunta que se hace Job en medio de su dolor:

> *La tierra es entregada en manos de los impíos, y él cubre el rostro de sus jueces. Y si no es él, ¿quién es?, ¿dónde está?* (Job 9,24)

A estas segundas preguntas, las existenciales, me gustaría dedicar las sesiones que tenemos por delante. Comenzaremos acercándonos a las respuestas que desde nuestra comprensión limitada de la realidad damos al sufrimiento humano, a partir de la experiencia del sufriente más famoso de la Biblia y de nuestra cultura occidental: el justo **Job**, ejemplo proverbial de paciencia.

---

[5] *Cristo para nosotros, hoy*, pg. 31.

2. Primera respuesta: "Eres culpable de tu propio sufrimiento". Los amigos de Job

En la historia del sufriente Job también encontramos a cuatro personajes que buscaron explicaciones teóricas para el sufrimiento humano desde la posición de meros espectadores: los amigos de Job –Elifaz, Bildad y Zofar– y el joven Elihú[6].

Comencemos con unas preguntas en grupo para acercarnos a sus posturas *teológicas*...

Preguntas para trabajar en grupo

1. **Elifaz trata de consolar a Job en 5,6-8. ¿En qué tiene razón, y en qué se equivoca –tened en cuenta quién es Job y qué se dice de él en los dos primeros capítulos del libro–?**
2. **Al final del libro, Dios mismo se encara con los amigos de Job. ¿Qué opina Dios del consuelo que han ofrecido a su siervo Job en 42,7-8?**
3. **Job se queja a Dios en 10,1-3.6-7.13-14. ¿Que idea tiene de Dios en estos versículos? ¿Qué le responderíais a Job?**

La **actitud acertada** de los tres amigos de Job consiste en su deseo de consolar al sufriente. En el capítulo 2 aparecen en escena con buenas intenciones; tienen una actitud compasiva y respetuosa que demuestra que se toman muy en serio el sufrimiento de Job. Han venido para compartir el padecimiento de su amigo y para tratar de aliviarle:

> *Tres amigos de Job, Elifaz, el temanita, Bildad, el suhita, y Zofar, el naamatita, al enterarse de todo este mal que le había sobrevenido, llegaron cada uno de su tierra, habiendo acordado venir juntos a condolerse con él y a consolarlo. Estos, alzando los ojos desde lejos, no lo reconocieron. Entonces lloraron a gritos, y rasgó cada cual su manto y esparcieron polvo los tres sobre sus cabezas hacia el cielo. Así permanecieron sentados con él en tierra durante siete días y siete noches, y ninguno le decía una palabra, porque veían que su dolor era muy grande.* (Job 2,11-13)

Como vemos en la lectura, respetan siete días de duelo, a la espera de hablar con Job. Parece un buen ejemplo para nosotros, que en ocasiones nos abalanzamos sobre el doliente con consuelos que no ha pedido o que no está en condiciones de escuchar. Pero muy pronto vamos a comprobar que ya vienen con una respuesta preparada para el sufrimiento de su amigo: **Job es culpable de su propio sufrimiento**.

Por tanto, la **actitud errónea** de los amigos de Job radica en su mirada inquisidora. Tras el lamento de Job en el capítulo 3, Elifaz toma la palabra y comienza a dar razón del dolor de Job con estas palabras:

> *Entonces respondió Elifaz, el temanita, y dijo: "Si probamos a hablarte, te será molesto, pero ¿quién podrá detener las palabras? Tú enseñabas a muchos y fortalecías las manos debilitadas; con tus palabras sostenías al que tropezaba y afirmabas las rodillas que decaían. Mas ahora que el mal ha venido sobre ti, te desalientas; al alcanzarte, te conturbas. ¿No has puesto tu confianza en temer a Dios? ¿No has puesto tu esperanza en la integridad de tus caminos?* (Job 4,1-6)

[6] En el capítulo 32 aparece un nuevo personaje, el joven Elihú. Para éste, lo importante no es de dónde y por qué llega el sufrimiento, como en el caso de los amigos Elifaz, Bildad y Zofar, sino el para qué, su finalidad dentro de la providencia divina. Por falta de tiempo, dejaremos a un lado las reflexiones de Elihú.

A partir de este momento, Elifaz y sus compañeros reflexionarán a la luz de principios doctrinales de la Escritura y los aplicarán al caso de Job. Los tres amigos tratan de explicar y, sobre todo, de justificar el sufrimiento de Job desde el principio de la **retribución**. Así es como conciben la voluntad y la acción de Dios en el mundo: el malvado siempre es castigado, el justo siempre es premiado. La relación causa-efecto rige de forma mecánica el universo creado por Dios, como vemos en las siguientes palabras de Elifaz:

> *"Piensa ahora: ¿qué inocente se pierde? ¿Dónde los rectos son destruidos? Yo he visto que quienes cultivan iniquidad y siembran injuria, eso mismo cosechan.* (Job 4,7-8)

De seguro que Elifaz encontró abundantes argumentos a su favor en los Salmos y en otros escritos sapienciales del Antiguo Testamento. En estos libros, Dios sanciona con riquezas y salud a quien obra con justicia; con pobreza y enfermedad, a quien actúa con injusticia. Existe una conexión directa entre la acción pecaminosa y el sufrimiento[7], que es una forma del castigo divino; del mismo modo, la abundancia de bienes es una bendición de Dios[8]. Así que, si Job padece tales males, es porque es un pecador, aunque no sea consciente de ello. Por ello, Elifaz le aconseja a Job lo siguiente:

> *... yo buscaría a Dios y le encomendaría mi causa.* (Job 5,8)

Sus amigos creen que continuar con su queja no hará más que agravar la situación:

> *Nosotros lo hemos inquirido, y esto es así. Escúchalo y conócelo para tu propio provecho* [=aplícatelo] *".* (Job 5,27)

Según esta idea de la retribución que sostienen los amigos, existe una proporcionalidad directa entre sufrimiento y pecado. Job, pobre, enfermo, y aislado socialmente aparece ante sus contemporáneos como un pecador, y en su caso –ha perdido a todos sus hijos y una gran hacienda–, como un **gran pecador**. Pero nosotros sabemos por los dos primeros capítulos del libro que el origen de su desgracia no está en él mismo.

La queja de Job crece precisamente ante los argumentos de sus amigos; su situación se vuelve todavía más intolerable por las razones que aportan. Y es que están más preocupados de justificar a Dios que de consolar al que sufre. Tratan de exculpar a Dios a costa del ser humano, de “sacrificar” a la persona a mayor gloria de Dios.



[7] Sal 1,4; 112,10. En el Eclesiástico, libro apócrifo que no se encuentra en nuestras Biblias, encontramos numerosos textos al respecto, como 5,1-15; 10,12-17; 11,14-17; 39,28-31.

[8] Dt 5,16; 6,2-3; 28; Ex 20,12; Pr 3,16; 10,22; 13,22

A las razones teóricas de los amigos, Job opone su vivencia; parte de su experiencia personal y se sabe inocente[9]. Ante esta convicción suya, los argumentos de sus amigos le parecen terribles; algo no funciona en la doctrina de la retribución, porque no explica con verdad el sufrimiento humano, y por eso les contesta:

> *"Muchas veces he oído cosas como estas, ¡Consoladores molestos* [=inoportunos][10] *sois todos vosotros! ¿Tendrán fin las palabras vacías? ¿Qué es lo que te anima a responder? También yo podría hablar como vosotros, si vuestra alma estuviera en lugar de la mía. Yo podría hilvanar contra vosotros palabras, y sobre vosotros mover la cabeza. Pero os alentaría con mis palabras, y el consuelo de mis labios calmaría vuestro dolor.* (Job 16,2-5)

Curiosamente, los amigos hablan de Dios, pero no a Dios, como hará Job. Afirman que la justicia divina se impone siempre en el mundo. De hecho, es como si negaran la existencia del mal, del pecado, de la imperfección en este mundo. Rechazan que en este mundo caído exista el dolor sin explicación posible, el creyente fiel que sufre. Pero Job sigue defendiendo su inocencia:

> *Aunque yo me justificara, mi propia boca me condenaría; aunque fuera perfecto, él me declararía culpable. Aun siendo yo íntegro, él no me tomaría en cuenta, ¡despreciaría mi vida! Una cosa me resta por decir: que al perfecto y al impío él los destruye. Si un azote mata de repente, él se ríe del sufrimiento de los inocentes. La tierra es entregada en manos de los impíos, y él cubre el rostro de sus jueces. Y si no es él, ¿quién es?, ¿dónde está?* (Job 9,20-24)

Lo más grave es que las respuestas de los amigos de Job llegan incluso a la blasfemia, ya que se presentan con un discurso autosuficiente que encubre y desfigura el rostro de Dios, convirtiéndolo en un Dios cruel; los amigos creen más en su propia opinión que en Dios mismo. Estos hombres dejan solo a Job y creen ponerse de parte de Dios, creen que le están defendiendo. Añaden a la angustia del que sufre sus argumentos de por qué y para qué se sufre, **culpabilizándolo**.

Pero, al final del libro, aquellos que trataban de defender a Dios de las acusaciones de Job son ahora acusados por el propio Dios:

> *Aconteció que después que habló el Señor estas palabras a Job, el Señor dijo a Elifaz, el temanita: "Mi ira se ha encendido contra ti y tus dos compañeros, porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job. Ahora, pues, tomad siete becerros y siete carneros, id a mi siervo Job y ofreced holocausto por vosotros. Mi siervo Job orará por vosotros y yo de cierto lo atenderé para no trataros con afrenta por no haber hablado de mí con rectitud* [mejor: no los trataré como merece su temeridad=nēbālah]*, como mi siervo Job".* (Job 42,7-8)

Como vemos, Dios acusa a los amigos de haber sido necios y temerarios en su hablar sobre Dios y en su acusación contra Job.

---

[9] Recordemos las elogiosas palabras de Dios al comienzo del libro: Job es íntegro y justo.

[10] Antes los había llamado "médicos matasanos" (Job 13,4).

3. Segunda respuesta: "Dios es culpable de tu sufrimiento". Job

Job sufre un dolor físico, propio de su enfermedad, pero también un dolor espiritual: el dolor por la pérdida de sus hijos, el desprecio de su mujer y las acusaciones de sus amigos. Desde el basurero, Job entonará su queja.

Tradicionalmente, Job es la imagen del hombre paciente y sufrido. En nuestro refranero popular tenemos incluso el dicho "tener más paciencia que el santo Job". Pero si miramos detenidamente el libro de Job, ¿podemos seguir pensando que Job es un ejemplo de paciencia? ¿Diría un creyente paciente las siguientes cosas...?

> *"¡Perezca el día en que yo nací y la noche en que se dijo: "Un varón ha sido concebido!". Que aquel día se vuelva sombrío; que no cuide de él Dios desde arriba ni haya luz que sobre él resplandezca. Cúbranlo tinieblas y sombra de muerte, y repose sobre él nublado que lo haga horrible como día tenebroso. Apodérese de aquella noche la oscuridad; no sea contada entre los días del año ni entre en el número de los meses. ¡Ojalá fuera aquella una noche solitaria, que no hubiera canción alguna en ella! Maldíganla los que maldicen el día, los que se aprestan para despertar a Leviatán. Oscurézcanse las estrellas del alba; que en vano espere la luz y no vea el parpadeo de la aurora, por cuanto no cerró las puertas del vientre donde yo estaba, ni escondió de mis ojos la miseria. "¿Por qué no morí yo en la matriz? ¿Por qué no expiré al salir del vientre? ¿Por qué me recibieron las rodillas y unos pechos me dieron de mamar? Ahora estaría yo muerto, y reposaría; dormiría, y tendría descanso.* [...] *"¿Por qué darle luz al que sufre y vida a los de ánimo amargado; a los que esperan la muerte, y no les llega, aunque la buscan más que a un tesoro; a los que se alegrarían sobremanera y se gozarían de hallar el sepulcro? ¿Por qué dar vida al hombre que ignora su camino, al que Dios le cierra el paso?* (Job 3,3-13.20-23)

Probablemente, si hubiéramos escuchado estas palabras de la boca de alguno de nuestros hermanos o hermanas nos habríamos echado las manos a la cabeza y habríamos pensado que, si no estaba blasfemando, estaba a punto de hacerlo. A lo largo de varios capítulos, Job vivirá su sufrimiento como un abandono de Dios en medio de un universo caótico, que no tiene sentido, hasta el punto de preferir no haber venido a la vida[11]. Sin embargo, Dios no echa en cara en ningún lugar del libro estas palabras a Job.

¿De qué es, entonces, ejemplo Job? No es tanto el hombre paciente, como se le suele conocer, sino más bien el modelo del creyente en Dios que se rebela contra el sufrimiento injusto, contra las razones que pretenden justificarlo y contra la imagen de un Dios cruel que refleja esa teología.

Como veremos, las preguntas sobre el por qué o el para qué que hacemos ante el problema del sufrimiento no siempre obtendrán respuesta. El padecimiento humano permanece en la sombra, en el misterio. Lo que sí nos ofrece Dios es una manera de vivirlo que nos hace ser capaces de seguir confiando en Dios. Porque **la gran tentación del creyente ante el dolor no es renegar de Dios, sino sospechar de Su buena voluntad**. Ése fue el peligro que corrió Job, y es el mismo peligro que corremos nosotros hoy.

En el libro que ya hemos mencionado, C. S. Lewis confiesa poco después de la muerte de su mujer su sensación de

---

[11] Job 7,15; 9,18-22; 10,18s; 17,1. *Cf.* Jer 20,14-18

abandono y su temor a dejar de confiar en Dios:

> *No es que yo corra demasiado peligro de dejar de creer en Dios, o por lo menos no me lo parece. El verdadero peligro está en empezar a pensar tan horriblemente mal de Él. La conclusión a que temo llegar no es la de: "Así que no hay Dios, a fin de cuentas", sino la de: "De manera que así es como era Dios en realidad. No te sigas engañando".*[12]

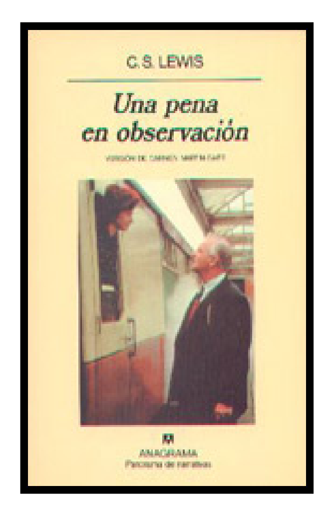


Ilustración VII. ***Portada del libro Una pena en observación, de la editorial Anagrama***

Su queja no equivale a un rechazo de Dios, sino a un grito dolorido por la pérdida de su mujer. Lo mismo sucede con Job. No es que Job se considere sin pecado[13], pero no encuentra una falta merecedora de tal castigo. Siente que Dios ha roto Su propia justicia al recaer sobre él tanta desgracia.

En el fondo, Job comparte la forma de ver las cosas de sus amigos, el principio de **retribución**, sólo que el choque con la realidad le conduce al desconcierto y a exigir respuestas a Dios. Si él es un hombre íntegro, honrado y piadoso, ¿por qué todo ese dolor? ¿Acaso Dios es un sádico cósmico? Si Job es inocente, entonces sólo cabe pensar que **Dios es culpable**. Pero nosotros sabemos por los dos primeros capítulos del libro de Job que el origen de su desgracia no está en Dios.

4. Conclusión

En el libro de Job todos tratan de encontrar un **culpable** de la desgracia: los amigos de Job culpabilizan al propio sufriente, mientras que Job culpa a Dios. Como veremos en la siguiente charla, Dios se va a revelar para poner las cosas en su sitio y lanzar un reto al propio Job. Los amigos de Job no tienen derecho a hablar de una **transgresión** como causa de la desgracia, pero Job tampoco tiene derecho a hablar de una **agresión** por parte de Dios.

A lo largo de todo el libro, los discursos de los amigos son siempre los mismos, no aportan consuelo a la situación concreta de Job. Justifican el sufrimiento y exigen sumisión absoluta, sin posibilidad de protesta. El libro de Job critica esa forma mecánica y descontextualizada de aplicar la Escritura, que no considera la situación concreta, sino que impone unos esquemas racionales a la realidad del sufrimiento. Son un símbolo de aquellos que están dispuestos a sacrificar las necesidades humanas en aras de una ideología religiosa.

Por su parte, Job deberá aprender que no se puede condenar al hombre para defender a Dios –como hacen sus amigos–, pero tampoco se puede condenar a Dios para defender al ser humano –la gran tentación de Job–.

Por tanto, el libro de Job da una explicación del sufrimiento del justo por **vía negativa**: el sufrimiento no se debe al pecado del ser humano, ni a la crueldad de Dios. Pero no se atreve, porque no puede ni debe, a dar una justificación del sufrimiento. La gran apuesta que ofrece el libro de Job es la posibilidad de hablar de Dios desde la experiencia de sufrimiento.

---

[12] *Una pena en observación*, pg. 13.

[13] Job 7,21; 13,26; 14,3-4

III. La adecuada respuesta de Dios al sufrimiento humano: la compasión

1. Introducción. La lucha de Job

Como hiciera Jacob, Job luchará con Dios a lo largo de varios capítulos: pide un árbitro –mokhiaj–[14], más tarde exigirá un testigo –'ēdh– en la discusión[15], y finalmente un liberador –gō'ēl–[16]. No es casualidad que encontremos la expresión "ceñirse los lomos" dos veces, que equivale a disponerse para una tarea difícil:

> *Ahora cíñete la cintura como un hombre: yo te preguntaré y tú me contestarás.* (Job 38,3; 40,7)

¿Puede Job seguir hablando de un Dios bueno desde su experiencia de sufrimiento? Sí, pero para ello tendrá que pasar por una primera etapa de lamentación, ampliar su mirada hasta encontrar a otros pobres y dolientes de este mundo, para reconciliarse finalmente con el Dios de buena voluntad que gobierna el mundo.

La respuesta de Job es sincera y honesta con Dios, pero le falta profundidad, porque corre el peligro de proyectar la imagen de un Dios sádico, cruel. Job lucha con Dios y exige respuestas. Dios le responderá, pero no dando razón del por qué, ni siquiera del para qué del sufrimiento. ¿A qué dan respuesta entonces las palabras del Señor? Dios hablará de forma imprevisible y sorprendente. No alude a la existencia de pecado en Job –como habían hecho sus amigos– ni a la razón de su dolor –como pretendía Job–. Su primer discurso[17] insiste en que Su plan abarca toda Su creación y nada escapa a Su gobierno bondadoso; el segundo[18] subraya que ese gobierno que ejerce sobre el cosmos es justo.

A nosotros, como lectores modernos del libro, estas respuestas nos pueden resultar desconcertantes, pero es evidente que Job entiende perfectamente el sentido de sus palabras, porque responde así a los discursos de Dios:

> *Entonces respondió Job al Señor y dijo: "Yo soy vil, ¿qué te responderé? ¡Me tapo la boca con la mano!* (Job 40,3-4)
>
> *Respondió Job al Señor y dijo: "Yo reconozco que todo lo puedes y que no hay pensamiento que te sea oculto. "¿Quién es el que oscurece el consejo?". Así hablaba yo, y nada entendía; eran cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía. Escucha, te ruego, y hablaré. Te preguntaré y tú me enseñarás. De oídas te conocía, mas ahora mis ojos te ven. Por eso me aborrezco y me arrepiento en polvo y ceniza".* (Job 42,1-6)

¿Cómo podríamos desentrañar estos discursos de Dios que se encuentran al final del libro de Job? A continuación vamos a intentar resumir cada uno de ellos, y terminaremos con una tercera nota cristológica –que habla de Jesucristo–, fundamental para comprender el sufrimiento desde la fe cristiana. Pero antes vamos a trabajar en grupos unos textos de Job y de los Salmos.

---

[14] Job 9; 10,2-7

[15] Job 13; 16,18-22

[16] Job 19,25-27

[17] Job 38,4-39,30

[18] Job 40-41

Preguntas para trabajar en grupo

1. **Tras las quejas de Job por tanta injusticia en el mundo, Dios le lanza un desafío en 40,6-14. Explícalo con tus propias palabras.**
2. **¿Qué aconseja Dios a sus hijos en el Salmo 37,7-11? ¿Qué promesa encontramos en estos versículos?**

2. Primera respuesta de Dios en Job: "Yo soy el Creador, y actúo por mi buena voluntad. Pero tú no puedes pretender comprenderlo todo"

Job había cuestionado los planes de Dios; le parecían injustos, incluso crueles. Pero en los capítulos 38-39 va a desvelarse que los designios –'ēṣāh– de Dios –o lo que es lo mismo, Su intervención en la historia– se guían por Su amor gratuito. La primera respuesta nos muestra a un Dios creador, que se impone al caos, establece límites e impone un orden bueno, todo lo cual supera con creces las capacidades humanas de actuación en el mundo:

> *"¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? ¡Házmelo saber, si tienes inteligencia! ¿Quién dispuso sus medidas, si es que lo sabes? ¿O quién tendió sobre ella la cuerda de medir? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan juntas todas las estrellas del alba y se regocijaban todos los hijos de Dios? "¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba saliéndose de su seno, cuando yo le puse nubes por vestidura y oscuridad por faja? Yo establecí para él los límites; le puse puertas y cerrojo, y dije: "Hasta aquí llegarás y no pasarás adelante; ahí parará el orgullo de tus olas". ¿Has dado órdenes a la mañana alguna vez en tu vida? ¿Le has mostrado al alba su lugar, para que ocupe los confines de la tierra y sean sacudidos de ella los malvados?* (Job 38,4-13)

Génesis 1 ya nos enseña que Dios hizo buenas todas las cosas y las hizo por Su iniciativa amorosa. Por tanto, **la clave para entender la actuación de Dios no es la retribución** –como creían los amigos de Job–: ésta sólo puede dar lugar a una relación interesada con Dios y con los demás. La respuesta se encuentra en la iniciativa y el cuidado amoroso que el Creador muestra por todo lo creado.

Además, los discursos de Dios señalan que no todo lo que existe fue hecho para la utilidad inmediata del ser humano. No podemos juzgarlo todo desde nuestro punto de vista, como si el universo entero girase en torno a mí:

> *"¿Quién dio libertad al asno montés? ¿Quién soltó sus ataduras? Yo le di por casa el desierto, puse su morada en lugares estériles. Él se burla del bullicio de la ciudad y no oye las voces del arriero. En lo escondido de los montes está su pasto y anda buscando toda cosa verde. "¿Querrá el búfalo servirte a ti o quedarse en tu pesebre? ¿Atarás tú al búfalo con coyunda para abrir el surco? ¿Irá en pos de ti labrando los valles? ¿Confiarás en él porque es grande su fuerza? ¿Le encomendarías tu labor? ¿Lo dejarías recoger el grano y juntarlo en tu era?* (Job 39,5-12)

Es cierto que Dios tiene un plan, pero éste no puede ser abarcado por el entendimiento humano, hasta el punto que podamos calcular y prever Su acción hasta en sus últimos detalles. La conclusión al primer discurso de Dios sería ésta: es imposible discernir hasta el fondo las razones de la actuación de Dios, no podemos predecir –y mucho menos manejar– los actos de Dios. En definitiva, **Dios es libre**.

Como Job, nosotros hemos de pasar de una forma de entender la fe que condiciona y calcula la acción de Dios –en definitiva, que cree que conoce hasta sus últimos detalles las razones de Su actuación y por tanto la domina– a la fe que reconoce la iniciativa libre de Su amor.

Como hemos dicho al principio, el discurso de Dios sumirá a Job en el silencio. Si para éste el mundo era un caos en manos de los malvados, Dios le hace ver que se trata de un cosmos guiado por Su sabiduría y continuamente recreado por Él; no es fruto de la disposición de los malos, sino de la justicia divina.

Ésta es una primera gran lección para nosotros, y a menudo difícil de aprender. No siempre vamos a encontrar razones o soluciones al sufrimiento; hay momentos en los que la única respuesta posible es callar ante Él.

Nuestra espiritualidad suele consistir en hablar a Dios: oramos, cantamos, compartimos,... y esto es bueno; pero hemos perdido el silencio como otra forma de estar en la presencia de nuestro Dios; el silencio incluso nos incomoda. Pero en los salmos aprendemos que el silencio es precisamente la mejor actitud de aquel que sufre y aguarda la intervención futura del Dios –como le sucediera a Job–:

> *Guarda silencio ante el Señor y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace lo malo. Deja la ira y desecha el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo, porque los malignos serán destruidos, pero los que esperan en el Señor heredarán la tierra, pues dentro de poco no existirá el malo; observarás su lugar, y ya no estará allí. Pero los mansos heredarán la tierra y se recrearán con abundancia de paz.* (Salmo 37,7-11)

3. Segunda respuesta de Dios en Job: "Yo quiero que reine el bien, la paz y la justicia, pero he dado a mi creación la libertad para elegir"

Si en el primer discurso la sabiduría del creador confunde a Job, en el segundo se alude a la soberanía de Dios y a Su lucha constante contra el mal. En los capítulos 40-41 se aborda directamente el problema de la justicia, del derecho –mishpaṭ– de Dios.

El Señor rechaza que se minimice o que se justifique el mal, como hacen los amigos, pero también que se le acuse de indiferente ante el sufrimiento o de ser neutral frente al mal. Dios quiere que reine la justicia y el bien, pero respeta la libertad con que dotó a lo creado y no quiere imponerla por la fuerza. El Dios todopoderoso de los capítulos anteriores es al mismo tiempo el Dios que respeta la libertad humana, incluso cuando ésta nos lleva a pecar.

Posiblemente, una de las mayores tentaciones de los seres humanos es pretender saber hacer mejor las cosas que el propio Dios –véase Génesis 3–. Creemos que nosotros sí sabríamos imponer la justicia, la paz, el orden,... Incluso hay una película que ironiza con este tema del famoso actor cómico norteamericano Jim Carrey, *Como Dios*.

He aquí la respuesta de Dios ante el engreimiento humano:

> *¿Tienes tú un brazo como el de Dios? ¿Truena tu voz como la suya? "Adórnate ahora de majestad y alteza, vístete de honra y hermosura. Derrama el ardor de tu ira; mira a todo altivo y abátelo. Mira a todo soberbio y humíllalo, y destruye a los impíos dondequiera que estén. Entiérralos a todos en el polvo, encierra sus rostros en la oscuridad. Entonces yo también declararé que tu diestra puede salvarte.* (Job 40,9-14)

Lamentablemente, nuestra forma de actuar siempre acaba coartando la libertad del otro, callando la opinión contraria a la nuestra, prohibiendo al prójimo decidir por sí mismo. Pero Dios respeta al ser humano, como acabamos de decir, incluso cuando su libertad le lleve a pecar.

Es ahora cuando la actitud de Job cambia, cuando se deja transformar por Él. A pesar de ser un hombre justo y temeroso de Dios –es decir, religioso– Job confiesa que sólo conocía a Dios de oídas. Únicamente al reconocer el misterio de la vida y la cercanía de Dios encuentra Job salida a su dolor. En su respuesta, Job reconoce que Dios tiene planes y que éstos se realizan por Su poder.

Ahora descubre aspectos insospechados de Su justicia. En su encuentro gozoso con Dios, Job se arrepiente de su actitud acusadora. Renuncia a su queja al darse cuenta de que la gracia y el amor que Dios muestra no le convierten en un dios arbitrario ni desmerecen la búsqueda de la justicia.[19]

Dios no justifica el mal, ni da razón de él, pero sí se implica: Dios no deja abandonado al ser humano ante la experiencia de sufrimiento. El horizonte para experimentar el dolor es la confianza en el amor y la gratuidad de Dios. Como Job, sólo a la luz de la buena voluntad de un Dios que nos ama podemos vivir el sufrimiento.

Para los cristianos, este Dios que nos acompaña tiene un rostro muy concreto, el de Jesús de Nazaret. Y esto nos conduce a la tercera respuesta de Dios, que no se encuentra en Job, sino en la persona de Jesucristo.

[19] *Cf.* la parábola de los trabajadores en Mt 20,1-15.

4. Tercera respuesta de Dios en Jesucristo: "Yo sé cuánto sufres, porque yo también he sufrido"[20]

Para nosotros debería resultar más fácil hablar de un Dios bueno, porque creemos en un Dios que envió a Su hijo por amor, y por amor murió crucificado. Creemos y confesamos que Jesús se entregó por nosotros para liberarnos del peso de la culpa; en términos clásicos evangélicos, hablamos del perdón de nuestros pecados. Pero Jesús, y el Padre con él, hicieron algo más en el Gólgota: sintieron con nosotros nuestro sufrimiento, Dios se solidarizó en Su Hijo con el dolor humano.

Este punto merece que le prestemos una atención especial, porque no se trata de una mera cuestión de matices o de juegos intelectuales; sus consecuencias para cómo entendemos la espiritualidad y, en concreto, la experiencia del dolor son enormes. La teología católica más conservadora le da la vuelta a la idea del párrafo anterior y afirma lo siguiente: **¿Dónde está el sentido del sufrimiento?** En que los seres humanos participamos de los sufrimientos de Cristo. Por ejemplo, Isabel de la Santísima Trinidad dice:

> *Gracias al sufrimiento podemos dar nosotros algo a Dios.*[21]



Ilustración VIII. *Fotograma de la película La pasión, de Mel Gibson*

[20] Esta sección sigue las ideas del teólogo Jürgen Moltmann en su libro *Cristo para nosotros, hoy.*

Para quienes hemos visto la famosa y polémica película de Mel Gibson, me gustaría resaltar que el trasfondo teológico de la película es el mismo. El propio director se sorprendió de que la película tuviera tan buena acogida en círculos evangélicos, porque la teología que hay detrás es de las más integristas que existen hoy en el ámbito católico. Da la impresión, tras ver las innumerables torturas a las que es sometido, que Jesús gana nuestra salvación por el dolor físico que soporta durante esas últimas horas de vida. Y ya que Jesucristo acumuló méritos a través de ese dolor, nosotros podemos añadir a ese caudal de sufrimiento el nuestro.

Esa misma idea, o algo disfrazada, se ha "colado" en nuestra forma de pensar la vida, la fe y la espiritualidad, y con ello cometemos un gravísimo error. Parece como si el sufrimiento nos purificara a modo de crisol haciéndonos mejores personas, o que nos acercara más a la divinidad; para sustentar esta idea se emplean textos bíblicos que tergiversan peligrosamente el contexto –por ejemplo, confundiendo el sufrimiento que se produce en el seguimiento de Jesús con el que afecta a todo ser humano, como la enfermedad, la muerte, la injusticia–[22]; o bien empleando de forma descontextualizada texto sapienciales del Antiguo Testamento que no se interpretan a la luz de la experiencia propiamente cristiana, es decir, la de Jesús de Nazaret.

El sentido del sufrimiento no se encuentra en que los seres humanos participamos de los sufrimientos de Cristo. Todo lo contrario: su sentido se encuentra en que Dios participa de nuestro sufrimiento en la entrega de Su Hijo en la cruz. El anterior es un modelo de espiritualidad totalmente antievangélico y muy peligroso, porque convierte el sufrimiento en una ofrenda en manos de Dios. Todo sufrimiento humano, del tipo que sea, podría llegar a tener incluso un sentido redentor, salvador. Esto hizo que, siglos atrás y hasta hace no mucho tiempo, los creyentes buscaran intencionadamente el dolor físico como vía de acceso a Dios: flagelaciones, cilicios,... Hay al respecto una anécdota muy curiosa de la famosa Santa Teresa de Jesús, quien de niña quería ir a tierra de moros, no para evangelizar, sino para sufrir martirio por la fe.

No podemos ni debemos volver a esas antiguas formas enfermizas de entender la fe, asociadas al martirio y a la búsqueda voluntaria de sufrimiento. Los cristianos no podemos defender esta forma dolorista o masoquista de entender la vida. El sufrimiento no es un don de Dios, sino parte inevitable de la vida humana; como dijimos en la introducción, el único sufrimiento querido por Dios es el que surge de la lucha contra el sufrimiento. **Dios sólo quiere el sufrimiento cuando es el resultado de una forma de vivir que no soporta que la gente sufra, el que surge del seguimiento de Jesús**.

Nuestra salvación es la historia del sufrimiento del amor apasionado de Dios. Nosotros creemos en un Dios apasionado, en dos sentidos: porque nos amó con un amor infinito, y porque sufrió con la humanidad. La tercera gran lección en Jesús es que el Dios en el que creemos, el Dios de Jesucristo, es solidario con los pecadores y con las víctimas. Con los pecadores, porque carga con el pecado y la culpa; con las víctimas, porque carga con el sufrimiento del mundo.

---

[21] *Pedagogía del dolor*, pg. 33.

[22] Remitimos a lo que se dice en la primera sesión.

Un teólogo y pastor alemán, Dietrich Bonhoeffer, que murió en la cárcel bajo el régimen nazi por oponerse a Hitler, lo resumió del siguiente modo:

> *Sólo el Dios sufriente puede ayudar.*



Ilustración IX. *Dietrich Bonhoeffer*

5. Conclusión

A través de los diversos diálogos del libro, de un Dios sabido y hasta encasillado en una forma concreta de actuar en el mundo ha surgido un Dios libre, imprevisible y misterioso.

Ante las preguntas humanas que tratan de encontrar al culpable del sufrimiento, Dios no responde acerca del origen, la legitimidad o el sentido del sufrimiento, sino de la actitud que debe adoptar el ser humano ante él. El proceso que ha experimentado Job nos enseña cuál es el itinerario del creyente que sufre.

A menudo no sabemos por qué ni para qué permite Dios el dolor, y aunque lo supiéramos, ¿nos ayudaría a vivirlo? C. S. Lewis dice al respecto tras la muerte de su mujer:

> *¿Acaso espero que disfrazando de pensamiento a mi sentir voy a sentir menos intensamente? ¿No son todas estas notas las contorsiones sin sentido de un hombre incapaz de aceptar que lo único que podemos hacer con el sufrimiento es aguantarlo? Un hombre empeñado en seguir pensando que hay alguna estrategia capaz de lograr que el dolor no duela.*[23]

Podríamos concluir diciendo: el sufrimiento escapa a la discusión; es un misterio de la vida humana, que tarde o temprano nos llega todos. No siempre tendremos respuestas al por qué o al para qué, pero Dios nos muestra en Job cuál ha de ser nuestra actitud como cristianos maduros.

¿Podemos arrojar luz sobre esa “sombra de la desgracia” que acompaña a todo sufrimiento humano? La fe no alcanza a dar razón de todo –por eso es fe–, pero sí nos ayuda a vivir la pena. Sólo cuando descubrimos dónde está Dios y percibimos Su presencia en nuestro sufrimiento, entonces podemos convertirlo en una plataforma que nos empuja hacia algo mejor. Quien cree en el Dios que sufre con nosotros reconoce su sufrimiento en Dios y a Dios en su sufrimiento. En la comunión con ese Dios apasionado encontramos la fuerza que nos permite permanecer en el amor en medio del dolor y la pena, sin amargura y sin cinismo.

Entre tanto vivimos en este mundo caído e imperfecto, esperemos y anticipemos el reinado de Dios. Puede que a menudo no podamos evitar el sufrimiento, pero sí que se viva en soledad. Lloremos con lo que lloran, sabiendo que nuestro Dios llora con nosotros hasta Su venida. Como veíamos al comienzo, la esperanza del Apocalipsis es precisamente la desaparición del dolor:

---

[23] *Una pena en observación*, pg. 49.

Y oí una gran voz del cielo, que decía: "El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron. El que estaba sentado en el trono dijo: 'He aquí yo hago nuevas todas las cosas'". (Apoc 21,3-5a)



Ilustración X. *C. S. Lewis y su esposa Helen J. D. Gresham*

IV. Cómo acompañar al doliente

1. Introducción

No hay experiencia más amarga que vivir el dolor en soledad. Ya hemos visto cómo el dolor de Job se vuelve todavía más insoportable cuando se siente incomprendido, más aún, acusado por sus tres grandes amigos:

> *Entonces respondió Job y dijo: He oído muchas cosas como éstas; consoladores gravosos sois todos vosotros. ¿Habrá fin para las palabras vacías? ¿Qué te incita a responder? Yo también podría hablar como vosotros. Si vuestra alma estuviera en lugar de mi alma, yo también podría componer discursos contra vosotros, y por vosotros sacudiría mi cabeza. Os alentaría con mi boca, y el movimiento de mis labios traería alivio. Pero si hablo, mi dolor no tiene alivio; y si dejo de hablar, ¿qué se ha de ir de mí? (Job 16,1-6)*

Me gustaría que nos dedicáramos en esta última sesión a pensar cómo hacer sentir nuestra empatía a la persona que sufre para no ser consoladores inoportunos, como los amigos de Job. Vamos a comenzar recuperando dos grandes lecciones del libro de Job, para terminar con información fundamental para comprender un caso concreto de sufrimiento, el proceso de duelo.



2. Dos grandes lecciones de Job para el acompañamiento del que sufre

2.1 Dios no se ofende cuando nos dolemos; nos ha dado el derecho a lamentarnos

No cabe duda de que el punto de partida de toda experiencia de sufrimiento es la queja, el lamento, y a menudo los cristianos nos sentimos culpables por esta reacción. Pero Dios no quiere de sus hijos silencios resignados que escondan murmullos de insatisfacción. El libro de Job es el testimonio más radical de una espiritualidad que lucha, que pregunta a Dios, como hicieran Abraham[24] y Moisés[25]. Job nunca rompe su relación con Dios; le acusa[26], le exige justicia[27], recurre a Él como su defensor[28], pero eso no significa que se rebele contra Él.

Dios nunca le acusa por haberse quejado ni por rechazar su culpabilidad. El ser humano, y por supuesto el cristiano, tiene derecho a hacerse preguntas, hasta las más lacerantes; no se le llama a evitar la queja, sino la acusación. Lo único que se nos niega es pretender buscar culpables, ya sea el propio doliente o Dios.

Creo que es importante que recuperemos este aspecto de la oración, dejada a un lado por pudor o porque creemos que no es legítima, incluso pecaminosa, o que refleja una espiritualidad pobre. La lamentación

---

[24] Gn 18,24-25

[25] Ex 32,10-14

[26] Job 9,23-24; 19,5s.21; 24,12

[27] Job 14,3; 23,13-14

[28] Job 16,19-21; 17,3; 24,1; 29,2-5

formaba parte de la oración en la antigüedad; sin ir más lejos, uno de los libros de nuestras Biblias se titula precisamente *Libro de las Lamentaciones*. El capítulo 3 de Job es un claro ejemplo de este tipo de oración. Contrariamente a la valoración negativa que de ella tiene nuestra mentalidad occidental, la lamentación está vinculada a la espiritualidad del profundo creyente en Dios y constituye una parte de la oración[29]. Recordemos, por ejemplo, las palabras de Jesús en la cruz, que recogen parte del salmo 22:

> *Desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: "Elí, Elí, ¿lama sabactani?" (que significa: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?").* (Mateo 27,45-46)

Por tanto, el primer paso del creyente ante el dolor es asumir ese dolor sin paños calientes. Esta afirmación es muy importante en el acompañamiento del duelo: no juzguemos al hermano en su lamento, ni intentemos justificar o explicar el sufrimiento. Ni las lágrimas, ni la queja, ni las preguntas son actitudes pecaminosas.

> ***Creemos que nuestros juguetes infantiles nos dan toda la felicidad y que nuestro cuarto de juegos es el mundo entero, pero hay algo, algo que nos saca de ese cuarto para impulsarnos al mundo de los demás, y ese algo es el sufrimiento.***
>
> **C. S. Lewis,**
> **en *Tierras de penumbra***

2.2 El sufrimiento nos acerca al misterio de Dios y a los demás dolientes

El evangelio de Lucas recoge una bienaventuranza relacionada directamente con el asunto que nos ocupa:

> *Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.* (Lucas 6,21b)

Esta bienaventuranza nos conduce a la segunda gran lección de Job: la solidaridad que se da en el sufrimiento.

Isabel Orellana ha escrito un libro llamado *Pedagogía del dolor*. En él vierte sus reflexiones tras varios años de sufrir múltiples operaciones a consecuencia de un accidente, y en él apunta una observación interesante: ante la desgracia, el que sufre nunca comienza preguntándose: ¿Por qué no a mí?[30], sino que una de las primeras reacciones al sufrimiento es la eterna pregunta: **¿Por qué yo? ¿Por qué a mí?**

> *¿Por qué me ha tocado a mí tener un cáncer de pecho?*
> *¿Por qué ha tenido que morir mi hijo?*
> *¿Por qué me he quedado sin empleo?*

¿Por qué Dios permite que me pase esto **a mí**? En el fondo, estas preguntas revelan una profunda insolidaridad con el dolor ajeno. ¡Que le pase a otro! Parece que lo que nos preocupa no es la existencia del dolor, de la enfermedad, de la injusticia o de la muerte, sino que nos pase a nosotros, cristianos fieles y comprometidos, que nos creemos con derecho de estar a salvo de tales sufrimientos.

---

[29] *Cf.* Sal 73,2-14; Lam 3,1-9

[30] *Pedagogía del dolor*, pg. 41.

El dolor es un largo viaje,
Es un largo viaje que nos acerca siempre,
Que nos conduce hacia el país donde todos los hombres son iguales…

Luis Rosales

Por otra parte, la desgracia provoca a menudo en el ser humano el repliegue sobre uno mismo. Nos hace percibirnos como el eje en torno al cual deben girar las demás personas, e incluso Dios mismo, a quien exigimos idolátricamente que se ponga a nuestro servicio.

Job tuvo esta misma tentación; necesitó ir más allá de su experiencia individual. El primer gran cambio se produce en él cuando amplía su mirada y cae en la cuenta de que otros muchos sufren como él. **No se puede hablar del sufrimiento con seriedad sin dolerse con el otro**:

> *"Puesto que no son ocultos los tiempos al Todopoderoso, ¿por qué los que lo conocen no ven sus días? Los malvados violan los linderos, roban los ganados y los apacientan.* [...] *Al desnudo fuerzan a dormir sin ropa, sin cobertura contra el frío. En los montes se empapan con la lluvia y se abrazan a las peñas. Quitan del pecho a los huérfanos, y del pobre toman en prenda. Al desnudo hacen caminar sin ropas y a los hambrientos quitan las gavillas.* (Job 24,1-2.7-10)

Esas situaciones de injusticia refuerzan la causa de Job y desmienten la argumentación simplona de sus amigos. Tras su dura experiencia aparece una nueva conciencia, más compasiva. Job empieza a salir de esa religión basada en merecimientos personales para pasar a una fe que cubre las necesidades del prójimo[31]. A nosotros nos advierten hoy de que nuestra fe debe mantener contacto con la realidad y ser reflejo de la compasión de Dios, sin tratar de legitimar una situación dada o de justificar a nuestro Señor a "bibliazos".

3. Un caso práctico. Cómo acompañar en el duelo para no ser consoladores inoportunos

Antes de pasar al asunto concreto del duelo, dediquémosle unos minutos a las preguntas en grupo.

Preguntas para trabajar en grupo

1. **¿Qué te sugiere la palabra "duelo"?**
2. **Apunta rápidamente cuáles son las frases que más se utilizan en un funeral para consolar a los familiares. Compara después tu lista con los demás del grupo.**
3. **Comparte en el grupo la situación más difícil en la que has tenido que consolar a alguien. ¿Qué sensaciones tuviste? ¿Cómo reaccionó la persona?**

3.1 Introducción. Qué es el duelo

El duelo es un proceso humano **necesario** por el que toda persona que ha sufrido una pérdida ha de pasar para aceptar la realidad de esa pérdida, experimentar el dolor, adaptarse a la nueva situación y así poder invertir la energía emotiva en otras personas o relaciones nuevas[32].

---

[31] *Cf.* Jer 22,13-17; Am 5,11-12; Miq 2,9-10

[32] Éstas son las cuatro tareas del duelo, según Worden.

No podemos amar sin dolernos. El duelo es un indicador del amor que hemos sentido, del mismo modo que acompañar durante el duelo indica empatía, cariño, solidaridad, pudiendo convertirse en **una oportunidad** para reconstruir lazos que estaban rotos o debilitados, para aprender de las nuevas situaciones, para dejarse cuidar y querer y para valorar la memoria de lo que se ha perdido.

Durante el duelo, la persona –y por supuesto todo cristiano– da expresión a los sentimientos y de este modo serena el ánimo, domina poco a poco el sufrimiento y la pena de la separación, va aceptando la realidad de la muerte, y finalmente integrar la ausencia. De este modo se pueden reorientar positivamente los afectos en un proyecto con sentido, en la esperanza firme de la resurrección.

> *No hay por qué avergonzarse de las lágrimas, pues ellas testifican que el ser humano es verdaderamente valiente, pues tiene el valor de sufrir.*
>
> **Víctor Frankl**

3.2 Las fases del duelo sano

Las fases del duelo son muy parecidas a las etapas de una herida hasta que cicatriza. Las reacciones que señalaremos a continuación son comunes ante la pérdida de un ser querido; pueden presentarse de forma simultánea o sólo alguna de ellas; puede predominar una sobre otra o aparecer escalonadamente; alguna puede persistir de forma prolongada o continuar en la siguiente fase del duelo. **Lo preocupante no es pasar por ellas, sino no pasarlas o estancarse** y no llegar a la aceptación y la superación de la pérdida.

Ahora bien, la respuesta individual en el duelo depende de **factores diversos**, como los siguientes:

1. Características personales del individuo: edad, sexo, religión, personalidad, experiencias de duelo anteriores, etc.
2. Las relaciones interpersonales: cantidad y calidad de los vínculos que ha establecido –familia, amigos, compañeros de trabajo, vecinos, etc.– y las posibilidades de comunicación que los acompañan.
3. Características específicas de la situación: si se trata de una muerte esperada, repentina o dramática; el grado de vínculo afectivo y la importancia de la pérdida para la persona, etc.

Características de la primera fase: la aflicción aguda

- **Incredulidad**
- **Confusión**
- **Inquietud**
- **Angustia que se presenta varias veces al día y duran unos minutos**
- **Los recuerdos del difunto suelen provocar actividades sin objeto, preocupación y pensamientos obsesivos**
- **Síntomas físicos, como sequedad bucal y de las mucosas, respiración entrecortada, debilidad muscular, llanto, temblor incontrolable, trastornos del sueño y del apetito, manos frías y sudorosas, agitación, sofocos, sensación de vacío en el abdomen, náuseas, aumento de la frecuencia urinaria, diarrea, bostezos, palpitaciones y mareos**

Características de la segunda fase: conciencia de la pérdida

- Ansiedad por la separación
- Estrés prolongado
- Culpa
- Agresividad
- Ensoñación frecuente
- Frustración
- Trastornos del sueño
- Miedo a la muerte
- Añoranza
- Llanto

Los síntomas iniciales van perdiendo intensidad y la persona acepta intelectualmente la nueva situación. Este período se caracteriza por una notable desorganización emocional, con la constante sensación de estar al borde de una crisis nerviosa y de perder la cordura.

Todavía hay incredulidad y negación de la pérdida. Se tiende a buscar al muerto en lugares familiares. La presencia del difunto todavía puede sentirse, ante lo cual la persona se comporta como si no pasara nada: pone la mesa para dos, prepara su cama, habla con el difunto, etc.



Características de la tercera fase: conservación-aislamiento

- Aislamiento; la persona prefiere descansar y estar sola
- Impaciencia; la persona siente que debe hacer algo útil y provechoso que le permita salir lo más rápidamente posible de su estado de duelo
- Fatiga y debilidad
- Repaso obsesivo
- Necesidad de sueño
- Desesperación
- Desamparo e impotencia

Muchos experimentan esta etapa como el peor período de todo el proceso del duelo. Durante esta fase, la aflicción se parece más a una depresión.

Características de la cuarta fase: cicatrización

- Se reconstruye la forma de ser; ahora es otra persona. Se retoma el control de la propia vida, se abandonan los roles anteriores y se busca un significado
- Disminuyen gradualmente los efectos del estrés prolongado
- La energía física y emocional aumenta
- Se restaura el sueño normal

En este período se produce la aceptación intelectual y emocional de la pérdida y un cambio en la visión del mundo que permite a la persona desarrollar nuevas actividades y madurar.

Características de la quinta fase: renovación

Se realizan los cambios necesarios y se recupera la autoestima, generalmente entre seis meses y dos años después de la pérdida. Ya se vive para uno mismo; se aprende a vivir sin la persona muerta, aunque se producen “reacciones de aniversario”: son reacciones y síntomas semejantes a los experimentados durante el duelo en fechas señaladas.

3.3 El duelo complicado

Hay factores que predisponen hacia un duelo complicado: una prolongada enfermedad grave, la muerte inesperada o traumática de una persona querida, el fallecimiento de un niño, cuando la persona en duelo es muy joven, o cuando la relación con el fallecido es ambivalente, existen enfermedades mentales, otros problemas de salud o económicos, dependencia de diversos tipos, soporte recibido, posibilidad de expresar la pérdida, etc.

Se suelen considerar los siguientes cuatro criterios para diagnosticar un duelo complicado:

Estrés por la separación afectiva

Se habla de duelo complicado cuando se presenta cada día o en grado acusado tres de los cuatro síntomas siguientes:

1. **Pensamientos intrusos que entran en la mente sin control acerca del fallecido.**
2. **Añoranza del fallecido.**
3. **Búsqueda del fallecido aun sabiendo que está muerto.**
4. **Sentimientos de soledad.**

Estrés por el trauma psíquico

Se habla de duelo complicado cuando se presentan cada día o en grado acusado cuatro de los ocho síntomas siguientes:

1. **Falta de metas y/o tener la sensación de que todo es inútil respecto al futuro.**
2. **Sensación subjetiva de frialdad, indiferencia y/o ausencia de respuesta emocional.**
3. **Dificultad para aceptar la realidad de la muerte.**
4. **Sentir que la vida está vacía y/o que no tiene sentido.**
5. **Sentir que se ha muerto una parte de sí mismo.**
6. **Asumir síntomas y/o conductas perjudiciales del fallecido o relacionadas con él.**
7. **Excesiva irritabilidad, amargura y/o enfado.**
8. **Tener alterada la manera de ver e interpretar el mundo: haber perdido la sensación de seguridad, la sensación de control, la confianza en los demás, etc.**

Cronología o duración del trastorno

Se habla de duelo complicado cuando la duración de los síntomas arriba indicados es de al menos seis meses.

Deterioro de la vida social o laboral

Se habla de duelo complicado cuando el trastorno causa un importante deterioro de la vida social, laboral u otras actividades significativas de la persona en duelo.

3.4 Consejos para acompañar al doliente

Sabemos que los falsos consoladores de Job, que representan la tan arraigada tendencia a consolar con frases hechas y con esquemas racionales, siguen vivos y alrededor de la persona sufriente, representado en el personaje de Job, paradigma de quien vive perdiendo –muere– y es acompañado por sus amigos. Veamos a continuación algunos consejos para no caer en su mismo error:

1. Es importante leer e informarse de todo lo relacionado con el duelo para que la ayuda sea más efectiva.

2. No esperemos a que la persona busque ayuda; tomemos la iniciativa visitándole o llamándole por teléfono, especialmente durante el primer mes.

3. Permitamos y animemos la expresión de los sentimientos de dolor y tristeza por la pérdida del ser amado para ayudar al doliente a desahogar sus emociones. Al comienzo no conviene hablar en exceso, sino practicar una escucha activa: guardar silencio, hacer preguntas abiertas, escuchar pacientemente, así como mostrar afecto mediante el lenguaje no verbal.

4. Prestemos consuelo mientras sea necesario para sostener la existencia de la persona en duelo. No es necesario contestar a todas las preguntas, pero sí escuchar y evitar entrar en razones o juzgar sus palabras. Si lo pide, clarifiquemos las fases del duelo y aconsejemos no tomar decisiones importantes de inmediato.

5. Huyamos de los tópicos al uso. Si no sabemos qué decir, es mejor verbalizarlo: “No se qué decirte”, “Esto también me afecta”, o expresemos nuestro cariño de forma no verbal con un apretón de manos, una abrazo, una mirada en silencio, etc. En ningún caso hagamos que se evada de la realidad mediante frases hechas, como:

Al menos te quedan otros hijos.

Sé como te sientes.

Es mejor así. Dejó de sufrir.

Es la voluntad de Dios.

Jesús también sufrió. ¿Por qué no tú?

Dios se lo ha llevado. Lo necesitaba junto a El.

Si me pasara a mí, me moriría.

¡Animo, otros pasaron por esto!

Es ley de vida.

Hemos nacido para sufrir.

Sé fuerte. No llores.

El tiempo cura todas las heridas.

6. Respetemos las diferencias individuales en la expresión del dolor y en la recuperación del mismo, pero también estemos atentos a la presencia de reacciones anormales o distorsionadas.

7. Animemos la realización de todas las actividades necesarias para la promoción, el mantenimiento de la salud y la prevención de enfermedades durante el duelo.

8. Durante los primeros días podemos ayudar en asuntos prácticos que ayuden a la persona a reorganizar la vida familiar, ya que a menudo se produce un auténtico bloqueo que requiere el apoyo en tareas como:

- **Lavado de la ropa y planchado**
- **Arreglo y mantenimiento de la casa**
- **Compras y preparación de los alimentos**
- **Pago de impuestos, servicios públicos, trámites funerarios, etc.**
- **Cuidado de los niños**
- **Toma de decisiones en asuntos cotidianos que queden pendientes**

9. Conviene tener en cuenta fechas significativas que se avecinan o que hayan pasado recientemente: aniversarios, cumpleaños, Navidad, etc. para intensificar el acompañamiento.

10. Algunas actividades que pueden ayudar en el proceso de duelo son las siguientes:

- **Escribir un diario o dibujar, ya que ayuda a aclarar las ideas**
- **Regalar un libro de autoayuda o animar a la persona a que busque en Internet**
- **Elaborar un álbum de fotos, preparar una caja con recuerdos, volver a ver vídeos domésticos, ...**
- **Realizar actividades al aire libre o acompañarle en paseos**
- **Regalar o proponerle que tenga un animal de compañía**



Ilustración XI. *Los amigos de Job tratan de consolarle*

V. Vídeo-forum sobre la película *Tierras de penumbra*



En 1952, la poetisa norteamericana Helen Joy Davidson Gresham, conversa al cristianismo, divorciada y comunista, conoció al cincuentón Clive Staples Lewis (Belfast 1898 - Oxford 1963)[33], anglicano, soltero y renombrado hombre de letras británico, que ejercía por entonces de profesor de literatura en la universidad de Cambridge y era conocido por el amplio público gracias a la serie de libros de literatura infantil situada en el mágico mundo de Narnia –en la Navidad de 2005 se estrenó la película *Crónicas de Narnia*, que adapta al cine su relato titulado *El león, la bruja y el armario*, hoy un clásico de la literatura infantil–.

Helen J. Gresham sentía desde hacía tiempo una profunda admiración por Lewis, al que sólo conocía por sus obras y a través de un breve intercambio epistolar. De su encuentro personal surgió el amor, pero la dicha duró poco: tras apenas unos meses después de celebrarse su matrimonio eclesiástico, Helen enfermó de cáncer óseo y murió.

Ficha técnica

Título original: ***Shadowlands***

Año: 1994

Nacionalidad: Reino Unido

Director: Richard Attenborough

Protagonistas: Anthony Hopkins y Debra Winger

Duración: 131 minutos

Fruto del profundo dolor que padeció C. S. Lewis es el libro *Una pena en observación*, publicado en castellano por la editorial Anagrama con una excelente traducción de la también escritora Carmen Martín Gaite. En él, el profesor reflexiona sobre la pérdida del ser amado e interpela a Dios, expresando a modo de

---

[33] C. S. Lewis fue miembro y tutor del Magdalene College entre 1925 y 1954; este mismo año fue nombrado catedrático de literatura medieval y renacentista por la Universidad de Cambridge, donde enseñó hasta su muerte.

diario su impotencia, su soledad, su fe atormentada. Se enfrenta con el aparente sinsentido de la vida humana que supone la muerte, con la voluntad divina que tan a menudo resulta enigmática, con el silencio de Dios y con la fuerza redentora del amor, que le hace salir de su tristeza. La excelente película *Tierras de penumbra* reconstruye la época que va desde el encuentro personal de C. S. Lewis y Helen J. Gresham hasta poco después de la muerte de ésta última.

La película presenta en sus primeros minutos a C. S. Lewis dando una conferencia sobre el sentido del dolor a un grupo de profesores cristianos, actividad que realizaba a menudo. Uno de sus libros más famosos es precisamente el titulado *El problema del dolor*. En él se encuentra una famosa frase suya que aparece en la película:

> *Dios susurra y habla a la conciencia a través del placer, pero le grita mediante el dolor: es su megáfono para despertar a un mundo sordo*[34].

En una de las páginas del mismo libro llega a decir lo siguiente:

> *La ilusión de autosuficiencia puede ser muy grande en ciertas personas honestas, bondadosas y sobrias. A ellas les debe sobrevenir, pues, la desgracia*[35].

Sin embargo, a lo largo de la película, que coincide con la enfermedad de su mujer, su reflexión va evolucionando. Poco después de conocer a Helen, C. S. Lewis pronuncia por segunda vez la conferencia sobre el dolor; en este caso, vemos cómo pasa del discurso teórico del principio a un enfoque más humanizador del sufrimiento.

Hacia el final de la película, cuando ya sabe el mal que aqueja a su esposa y que el final es inminente, presenta el tema del sufrimiento desde la experiencia personal y se atreve a quejarse a un Dios que parece ajeno al dolor humano.

Tras la muerte de su esposa, sus palabras son bien distintas. Su libro *Una pena en observación* muestra el final de este proceso y el modo tan distinto en que valora la experiencia de sufrimiento tras haber pasado por él.

Una de las conclusiones a las que podemos llegar a la luz de la experiencia de este escritor profundamente creyente es que **no se puede hablar del sufrimiento con seriedad si uno mismo no ha padecido**.

Cuestiones para trabajar durante el visionado de la película y debatir posteriormente en grupo

1. **El profesor C. S. Lewis pronuncia el mismo discurso en tres ocasiones a lo largo de la película. ¿Cómo va evolucionando su manera de enfocar el tema del dolor?**
2. **Anota dos de las frases que más te hayan impactado de las que pronuncian C. S. Lewis o Helen J. Gresham tras conocer la enfermedad terminal que padece ésta última.**

---

[34] *El problema del dolor*, pg. 97.

[35] *Id.*, pg. 101.

Bibliografía

ALONSO SCHÖKEL, Luis y SICRE, José Luis: *Job. Comentario teológico y literario*. Cristiandad, Madrid, 1983

BUCH CAMÍ, Emmanuel: *Martin Luther King*. Acción cultural cristiana, Madrid, 1998

CASTILLO, José María: *Dios y nuestra felicidad*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001

ESTRADA, Juan Antonio: *La imposible teodicea. La crisis de la fe en Dios*. Trotta, Madrid, 1997

GUTIÉRREZ, Gustavo: *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente. Una reflexión sobre el libro de Job* (Pedal; 183). Sígueme, Salamanca, 1986

KÜBLER-ROSS, Elisabeth. *La muerte: un amanecer*. Luciérnaga, Barcelona, 1991

LÉVÊQUE, Jean: *Job. El libro y el mensaje* (Cuadernos bíblicos; 53). Verbo Divino, Estella, 1986

LEWIS, C. S.: *El problema del dolor*. Rialp, Madrid, 1999

LEWIS, C. S.: *Una pena en observación*. Anagrama, Barcelona, 1998

MOLTMANN, Jürgen: *Cristo para nosotros, hoy*. Trotta, Madrid, 1997

PRIGERSON H. G. y JACOBS, S. C.: “Caring for bereaved patients. "All the doctors just suddenly go"”. *JAMA* 286 (2001): 1369-76

SIMARRO FERNÁNDEZ, Juan: *Sendas de sufrimiento. Reflexiones ante el grito del sufrimiento humano*. Clie, Terrassa, 1995

MATERIALES/1

LIDIA RODRIGUEZ FERNANDEZ

Lidia Rodríguez Fernández es presbítera en la Comunidad Evangélica de Santutxu (Bilbao). Nacida en Valencia, es Licenciada en Filología Hispánica y doctoranda en teología en la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto.



